

Intercambios familiares entre las generaciones y ambivalencia: una perspectiva internacional comparada.

María Teresa Bazo.

INTRODUCCIÓN

Los cambios demográficos que tienen lugar en las sociedades contemporáneas, junto con la crisis de los paradigmas que han contribuido al desarrollo de los Estados del Bienestar, los cambios en los modelos familiares y las transformaciones económicas, han conducido a percibir las sociedades envejecidas como problema. La salud y el bienestar de las futuras personas ancianas dependen del desarrollo de los modelos de morbilidad, y en el presente nadie sabe qué ocurrirá. En cualquier caso, se considera que en el futuro próximo la verdadera crisis de los Estados de Bienestar será una crisis en la provisión de los cuidados (Myles 1991).

Cuidar es una experiencia humana universal que tiene una dimensión social considerable (Ancizu y Bazo 2001: 47). El cuidado informal, dentro del cual el familiar es el más desarrollado, es realizado generalmente por familiares y amigos íntimos de una persona que ya no es capaz de ocuparse personalmente de todos los cuidados que precisa. Eso implica generalmente las actividades diarias relacionadas con el arreglo de la casa, cuidado personal como vestirse, bañarse, arreglarse y alimentarse. La provisión de asistencia y apoyo no pagado a los familiares ancianos o amigos que lo necesitan, contribuye a evitar su institucionalización (Bazo 1991) o a solicitar servicios pagados. La contribución del Estado en muchos países suele ser escasa (Walker 1991, Bazo 2001a, IMSERSO 1995).

La familia sigue siendo la fuente principal de apoyo a las personas ancianas. En España, el rol de los servicios formales es poco significativo. Las personas ancianas generalmente prefieren permanecer en familia. Son las mujeres de la familia en su rol tradicional de proveedoras de cuidados las que proveen mayoritariamente los servicios que requieren los familiares necesitados. Sin embargo la familia y las mujeres están cambiando, lo que pone en cuestión el mantenimiento del actual sistema de cuidados. En el caso de España se han producido importantes cambios estructurales en las últimas décadas. Aunque todavía las tasas de actividad femenina son las más bajas de la Unión

Europea, los niveles educativos de las mujeres han crecido notablemente, y su incorporación al mercado de trabajo parece imparable. Por otra parte, lo que se denomina el Potencial de Cuidados¹ ha disminuido en España en un 62% entre las décadas de los años sesenta y noventa (Walker, Guillemard and Alber 1993: 54). Además, el tamaño de la familia ha decrecido de forma considerable, y la edad del matrimonio y el nacimiento del primer hijo suceden cada vez más tarde. Sin embargo, las personas jóvenes durante las primeras fases del proceso de socialización han interiorizado las actitudes y valores tradicionales sobre el apoyo familiar (Bazo 1994). Actualmente, aunque en diversas investigaciones sobre cuidados se han encontrado sentimientos de satisfacción, muchas de las personas que cuidan de familiares enfermos expresan los efectos negativos de esa tarea sobre su salud y bienestar general, debido al estrés y sentimientos de sobrecarga que conlleva la realización del cuidado (Peace 1991: 69, INSERSO 1995, Bazo 1998, Rodríguez 1994).

Son diversos los tipos de intercambio que tienen lugar entre las diversas generaciones. Son de carácter instrumental y de carácter afectivo. Suele pensarse que son las personas jóvenes las únicas que realizan aportaciones, cuando la realidad es que las personas mayores contribuyen de forma considerable al bienestar familiar e incluso social, deseando incluso cada vez más seguir siendo protagonistas de sus vidas (Barenys 1996; Bazo 1996, 2001b). Los diferentes miembros de la familia se prestan apoyo material y no material cuando se necesita. No quiere decir eso que no exista el conflicto. En España la investigación sobre familia es amplia² pero se ha puesto generalmente el énfasis en la armonía y el acuerdo. Incluso, en el caso de las personas ancianas apenas existen publicaciones sobre los malos tratos sufridos en el entorno familiar (Bazo 2001c). En el proyecto OASIS³ se ha analizado no sólo la solidaridad intergeneracional sino también el conflicto, y los orígenes de los disgustos y tensiones.

RESULTADOS

¹ Se refiere a la relación de personas de 70 y más años con respecto a mujeres de determinados grupos de edad.

² Puede citarse entre otras publicaciones a Iglesias de Ussel 1988, 1993, 1998; Flaquer 1991; Flaquer y Soler 1990; Alberdi 1977, 1982, 1995, 1999; Díez Nicolás y de Miguel 1981; Conde 1982; Cruz Cantero 1995; Pérez Díaz, Chulià y Valiente 2000.

³ El objetivo principal del proyecto es estudiar el impacto que diferentes variables personales, familiares y sociales tienen en la autonomía y retraso de la dependencia de las personas mayores en distintos países, promoviendo de esta forma calidad de vida. Los países participantes son Alemania, Noruega, España, Gran Bretaña e Israel. La investigación se centra en tres dimensiones fundamentales que influyen, no sólo en el disfrute de un envejecimiento saludable, sino también en el afrontamiento de los familiares cuidadores. Estas tres dimensiones son: (1) la combinación del cuidado informal (familia) y formal (servicios socio-sanitarios) en los distintos estados de bienestar; (2) las normas e intercambios intergeneracionales; y (3) el afrontamiento de la familia cuando comienza la dependencia. La investigación de una duración de tres años es financiada por la Comisión Europea dentro del V Programa Marco. El total de la muestra analizada en el estudio cuantitativo es de unas 6.000 personas, correspondiendo unas 1.200 a cada país. En la segunda fase de la investigación se realiza un estudio cualitativo, que en el momento en que se escribe este artículo se encuentra en fase de realización. Por otra parte, debido a problemas surgidos con los datos de Gran Bretaña, no pueden compararse de momento.

Paso a presentar algunos resultados obtenidos en OASIS sobre los diferentes tipos de cuidado y apoyo que se intercambian entre padres e hijos en cuatro de los cinco países que participan en la investigación. Puede resaltarse un aspecto. La ayuda en el cuidado personal que se observa es baja. De hecho, significa que una proporción baja de personas mayores sufre tal estado de dependencia física, que necesite ayuda para atender las necesidades de cuidado personal. Por otro lado, quienes se encuentran en un estado avanzado de deterioro físico y/o mental tienen más probabilidad de ser institucionalizados. Sin embargo, otros tipos de apoyo alcanzan niveles diferentes de provisión dependiendo de países, como es la ayuda en las tareas domésticas. El cuidado de los nietos y nietas es un tipo de apoyo que es provisto por los abuelos y abuelas en todos los países estudiados, pero con diferencias significativas en cuanto al nivel y también el tipo de frecuencia con que se ejerce ese cuidado.

Entre las personas de la muestra que tienen hijos/as⁴ (podría decirse entre la generación de los padres) como puede verse en la *tabla 1*, en la mayor parte de los tipos de ayuda que proporcionan, es mayor la aportación de Noruega e Israel que de España, y en último lugar Alemania, excepto en apoyo emocional que es similar. En cuanto a la frecuencia con que se ejerce esta ayuda, España e Israel destacan por ser provista más de forma regular que ocasional, mientras que en Alemania y Noruega la ayuda es más de carácter ocasional. Pueden destacarse tres aspectos: En el cuidado de los hijos, es decir de los nietos, España es el único país donde se dice que se ejerce más de forma regular, aunque sean más las personas que cuidan de los nietos en Noruega y en Israel que en España. En el apoyo económico ocurre lo mismo, seguida a cierta distancia de Israel. En el apoyo emocional también la ayuda es ejercida en España más con carácter regular, siendo similar la proporción en Israel.

En cuanto a la ayuda que dicen recibir de sus hijos, no se aprecian diferencias entre los cuatro países en lo referente a las reparaciones domésticas y jardinería, así como en el transporte y compra. En las tareas domésticas la ayuda recibida es mayor en España, seguida de Alemania. En el cuidado personal, siendo bajas las proporciones en todos los países, son mayores en Alemania y España que en los otros dos países. En el apoyo económico es mayor en España, seguido de Israel, y en el apoyo emocional —siendo siempre el que más se aporta y recibe— destaca la menor proporción de personas en Noruega que dicen recibir tal apoyo de sus hijos, por debajo de la mitad (47%). Respecto a la frecuencia con que se reciben esas ayudas, sólo en España y en todos los tipos, se realiza más de forma regular que esporádica. En cuando al apoyo emocional también la ayuda es provista más de forma regular en España, seguida por Israel a cierta distancia.

La que puede llamarse generación de hijos —todas las personas que en la muestra manifiestan tener al menos un padre o madre vivos— expresan también lo que dan a, y lo que reciben de, sus padres. Como se observa en la *tabla 2*, en la ayuda en las reparaciones domésticas y jardinería, así como en el transporte y compra, destaca Noruega por el mayor apoyo que se dice ofrecer a los padres. En las tareas domésticas sólo en Alemania se

⁴ Se ha seleccionado las personas que tienen al menos un hijo/a vivo.

TABLA 1. AYUDA PROPORCIONADA A HIJOS								
	España		Alemania		Israel		Noruega	
Ayuda en reparaciones domésticas o jardín	54	8%	86	12%	93	13%	98	15%
Ayuda en transporte o compra	106	15	71	10	127	17	132	20
Ayuda en tareas domésticas	137	19	60	8	112	15	73	11
Ayuda en cuidado personal	8	1	22	3	8	1	4	1
Ayuda en el cuidado de los hijos	112	16	67	9	162	22	196	30
Apoyo Económico	168	24	148	21	297	40	229	35
Apoyo emocional	381	54	365	51	435	59	339	52
Número total de personas con hijos adultos	703	100%	718	100%	739	100%	656	100%

TABLA 2. AYUDA PROPORCIONADA A PADRES								
	España		Alemania		Israel		Noruega	
	Ayuda en reparaciones domésticas o jardín	112	24%	112	26%	141	25%	238
Ayuda en transporte o compra	159	33	120	29	182	32	238	43
Ayuda en tareas domésticas	123	26	71	17	133	23	130	24
Ayuda en cuidado personal	35	7	14	3	36	6	18	3
Apoyo Económico	58	12	27	6	76	13	25	4
Apoyo emocional	277	58	264	63	335	59	359	65
Número total de personas con algún padre	476	100%	423	100%	569	100%	550	100%

aportaría menos ayuda. En cuanto a la ayuda en el cuidado personal, dicen ayudar más los hijos en España que en Alemania y Noruega, así como notablemente más en el apoyo económico. Sin embargo, es algo menor el apoyo emocional que dicen prestar en España con relación a Noruega y Alemania. Destaca la discrepancia en el apoyo emocional entre lo que dicen los padres noruegos que reciben (47%) y lo que dicen los hijos noruegos que dan (65%). Debe tenerse en cuenta que los «padres» e «hijos» de la muestra no lo son entre sí mismos. En cuanto a la frecuencia con que dicen ayudar a los padres/madres, en Alemania y Noruega en todos los tipos de ayuda es más de carácter ocasional que regular. Sin embargo, en España, todas las ayudas, e incluso el apoyo emocional, son más provistos de forma regular que esporádica.

Respecto a la ayuda que manifiestan recibir de sus padres, en Noruega siguen siendo mayores las proporciones de quienes dicen recibir ayuda en las reparaciones domésticas o jardinería, y en el transporte y compra. Se iguala a España en la ayuda recibida en las tareas domésticas. Noruega supera también a Alemania y España en la ayuda que se declara recibir de los padres en el cuidado de los niños/as. En el apoyo económico españoles y alemanes presentan las proporciones más bajas de quienes manifiestan recibirlo (16%). En el apoyo emocional, en Noruega (59%) y Alemania (55%) son algo más de la mitad los hijos que dicen recibir ese tipo de apoyo de sus padres, quedando España algo por debajo de la mitad (48%).

A diferencia de la discrepancia hallada en Noruega en el apoyo emocional, entre lo que dicen recibir los padres y lo que dicen aportar los hijos, existe una coincidencia extrema en cuanto al cuidado de nietos, apoyo económico y apoyo emocional entre lo que dicen los padres que aportan a sus hijos y lo que dicen los hijos que reciben de sus padres. En relación con la frecuencia de las ayudas recibidas, en Alemania y Noruega son de carácter ocasional de forma notoria incluso en el apoyo emocional. España vuelve a mostrarse diferente con respecto a Noruega y Alemania. Las ayudas son generalmente más de carácter regular que ocasional.

Tras estudiar las manifestaciones realizadas por las personas entrevistadas en cuanto a los intercambios familiares, se han analizado las respuestas obtenidas en algunas preferencias y valores. Respecto a las preferencias sobre por cual institución desearían ser atendidas en caso de necesidad, en Noruega se prefiere claramente los servicios públicos (77%) seguido por Israel (60%) y en el otro extremo se encuentra España con el porcentaje más bajo en la preferencia por los servicios públicos (31%) manteniendo Alemania una posición intermedia (48%). Los encuestados españoles prefieren de forma mayoritaria ser cuidados por la familia (68%) y Noruega (18%) con Israel (21%) presentan los porcentajes más bajos. Alemania mantiene también una posición intermedia (45%) dividiéndose las preferencias de forma parecida entre familia y servicios.

En cuanto a que miembro de la familia se prefiere para ser atendido/a, en todos los países se muestran como preferidos tres miembros, cónyuge, hija, e hijo. Los porcentajes para los restantes miembros de la familia son en general insignificantes. En España la opción preferida es la hija (60%) seguida del cónyuge (52%) y del hijo (50%). En Noruega e Israel se prefiere algo más al cónyuge, y en Alemania se observa la misma preferencia por el cónyuge que por la hija (48%).

Aparecen modelos de preferencias diferentes según países. En un extremo Noruega podría ser denominado «welfarista» tanto por sus preferencias hacia los servicios proporcionados por la Administración, como por las prácticas operantes, mientras en el otro extremo España sería «familista» precisamente por los modelos opuestos. Israel se parece más en este tipo de preferencias a Noruega, y Alemania se mantiene en una posición intermedia en la medida en que los porcentajes se dividen mitad y mitad entre familia y Estado.

Se han analizado ciertos valores. Respecto a los resultados sobre las opiniones manifestadas acerca de que institución es la responsable de hacer frente a ciertos deberes, existen diferencias entre países así como dentro de cada país según el tipo de responsabilidad. Parece que se mantiene la distinta tendencia observada en las preferencias a una mayor valoración de los servicios prestados por el Estado (Noruega) con relación a los prestados por la familia (España). Israel queda en una posición intermedia, y Alemania se acerca más en su posición más a favor de la familia a España que a Noruega. Analizando los diversos resultados se confirma la tendencia welfarista en Noruega, y la familista en España. En Israel se aminora la tendencia welfarista con respecto a Noruega por los porcentajes más altos en sus respuestas a «el Estado igual que la familia». En Alemania se observa una tendencia mixta. Parece que en Alemania se tiende a involucrar en proporciones parecidas a la familia y al Estado en las tres responsabilidades, por sus porcentajes siempre más altos en la respuesta «el Estado igual que la familia». A este respecto, llama la atención los datos alemanes en cuanto a la responsabilidad en la provisión económica igual para el Estado y la familia, porcentaje notablemente superior (46%) a los de los otros tres países.

Por último y respecto a las opiniones en los cuatro países sobre la responsabilidad en el futuro del cuidado a las personas ancianas, destaca la tendencia al acercamiento al modelo «welfarista». Comparando los resultados que aparecen en la *tabla 3* con los referidos a las preferencias, se observa que todos los países aumentan los porcentajes sobre lo que entienden será responsabilidad del Estado en el futuro. En Noruega se acentúa más la tendencia a que sea el Estado quien cuide y proteja a las futuras personas ancianas. Le siguen Israel y Alemania. España es el país con una proporción menor en la respuesta sobre la responsabilidad del Estado, pero en comparación con los resultados obtenidos en cuanto a las preferencias es el país que aumenta más ese porcentaje (27 puntos). Las personas consultadas manifiestan unas expectativas sobre el papel del Estado en el futuro mayores que en el presente, sin duda conscientes de los cambios que se suceden en las sociedades contemporáneas.

Respecto a los resultados sobre los niveles de conflicto hallados, los datos presentados se refieren únicamente al caso español. Se estudia el conflicto que experimentan hijos y padres tanto en general, como cuando los hijos ayudan y cuidan a sus padres con cierto grado de dependencia. El punto de vista utilizado es el del hijo/a. Se observa que más de la mitad de quienes tienen al menos uno de sus padres vivo manifiesta que no mantienen relaciones conflictivas. Sin embargo, la relación con el padre implica la existencia de conflicto en mayor medida que con la madre. Por otra parte, cuando se establece una relación de ayuda o cuidado entre padres/madres e hijos/as, el nivel de conflicto aumenta

TABLA 3 RESPONSABILIDAD EN EL FUTURO				
Responsabilidad de cada institución	Noruega	España	Israel	Alemania
Familia	6%	38%	24%	32%
Servicios Públicos	90	58	72	60
Organizaciones Voluntarias	1	2	2	3
Sector Privado	3	1	2	4
Otros	—	—	—	1
TOTAL	1168	1071	1111	1115

tanto con el padre como con la madre, aunque algo más con el padre que con la madre. Puede hipotetizarse que aunque el conflicto entre hijos y padres existe —no pareciendo ser severo— la existencia de una relación de ayuda o cuidado aumenta la probabilidad de experimentar niveles mayores de conflicto y tensión en la relación familiar.

Las discusiones entre hijos y padres siguen una tendencia similar. Los hijos discuten siempre más con el padre que con la madre —aunque más de la mitad manifiesta que no discute nunca— y también las discusiones aumentan cuando existe una relación de ayuda. De todos modos, lo que aparece como la causa mayor de las discusiones son las irritaciones cotidianas de carácter menor que parecen incrementar asimismo con las relaciones de ayuda, desde el 34% al 44% con el padre, y del 36% al 47% con la madre. Teniendo en cuenta la escasa contribución de los servicios sociales en general en nuestro país, estos resultados parecen ser consistentes y lógicos.

Los hijos, sobre todo las hijas, son los cuidadores principales y quienes proporcionan la ayuda cuando los padres ancianos lo necesitan. El conflicto, los desacuerdos, incluso las discusiones tienen mayor probabilidad de aumentar cuando una responsabilidad nueva surge y no hay apoyo suficiente. Sin embargo, y teniendo en cuenta que los niveles de conflicto declarados no parecen de importancia considerable, las relaciones con el padre y con la madre aparecen como agradables ampliamente (87% en el caso del padre y 89% con la madre), y no se encuentran diferencias a este respecto entre quienes ayudan y cuidan de sus padres y la media de la muestra.

CONCLUSIONES

Los intercambios de ayuda y apoyo entre padres e hijos son habituales en los cuatro países, aunque existen algunas diferencias. Teniendo en cuenta que las generaciones de padres e hijos en la muestra no coinciden en la realidad, se hallan discrepancias en algunos recursos en cuanto al volumen que dicen dar o recibir ambas generaciones. El apoyo emocional es el recurso que se declara dar y recibir en mayor medida.

Quizá lo más significativo en la comparación de los cuatro países sea que la ayuda de carácter instrumental en España sobre todo, y parcialmente también en Israel, es más de carácter regular que ocasional. En Noruega y Alemania es por el contrario más de carácter ocasional. Ocurre en el cuidado personal, cuidado de los niños, y tareas domésticas. En el caso de España, el país de la muestra con un Estado de Bienestar más débil, la falta de un apoyo de los servicios sociales influye en la necesidad del apoyo regular por parte de la familia, que se ve obligada a participar de forma más intensa cuando lo hace. Precisamente por eso y por los valores interiorizados sobre las obligaciones familiares, se produce un descenso de la armonía en las relaciones familiares.

Respecto a las preferencias y valores mostrados se observan diferencias estructurales entre países. Noruega representaría el modelo «welfarista» y España el «familista». Israel tiende a parecerse a Noruega aunque otorga más responsabilidad a la familia, y en Alemania se observa una tendencia «mixta». Los diferentes Estados del Bienestar existentes en los cuatro países, así como factores culturales influyen en las manifestaciones de los encuestados. Sin embargo, es interesante destacar que otra tendencia se observa y es la idea de que en el futuro la responsabilidad sobre el cuidado y asistencia de las personas ancianas debe recaer principalmente en el Estado. Dado que los gobiernos acentúan más la responsabilidad familiar e individual o incluso comunitaria en detrimento de la del Estado, queda por ver el papel que jugarán los ciudadanos europeos en las decisiones de los gobiernos sobre las políticas públicas.

En cuanto a la posible existencia de conflicto familiar, se puede concluir que los niveles que se declaran son bajos. Es algo mayor con relación al padre que con la madre, y aumenta cuando se ha establecido una relación de cuidado. Por otro lado, la calidad de la relación familiar aparece buena, y no se aprecian diferencias cuando se compara a quienes cuidan de un padre o madre, con el conjunto de la muestra. Que existan niveles de conflicto bajos, pero que se incrementen cuando existe una relación de cuidado, pone de manifiesto la presencia de cierta ambivalencia en las relaciones familiares, y sobre todo de cara a las políticas y servicios sociales, la necesidad de proveer de apoyo exterior a las familias cuidadoras. Políticas de familia que tengan en cuenta al grupo interaccionando como tal, pero compuesto por individuos con intereses particulares en un contexto demográfico, económico y social diferente al tradicional, contribuirán a que la familia pueda en buena medida seguir ejerciendo su tradicional función cuidadora.

- ALBERDI, Inés (1977) *¿El fin de la familia?* Barcelona: Bruguera.
- ALBERDI, Inés (1982) «Un nuevo modelo de familia», *Papers*, 18, pp. 19-40.
- ALBERDI, Inés (1999) *La nueva familia española*. Madrid: Taurus.
- ALBERDI, Inés ed., (1995) *Informe sobre la situación social de la familia en España*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- ANCIZU, Iciar y BAZO, María Teresa (2001) The caregiving dimension. En Daatland, S. O. y K. Herlofson (eds.) *Ageing, Intergenerational Relations, Care Systems and Quality of Life: An Introduction to the OASIS Project*. Oslo: Norwegian Social Research: 41-51.
- BARENYS, María Pía (1996) «Los ancianos como actores sociales», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 73: 225-238.
- BAZO, María Teresa (2001a) Family and community care in Spain, *Indian Journal of Gerontology*, vol. 15, nos. 1 y 2 (Número monográfico): 100-108.
- BAZO, María Teresa (2001b) Negligencia y maltrato a las personas ancianas en España, *Revista Española de Geriatría y Gerontología*, nº 36 (1) pp.: 8-14.
- BAZO, María Teresa (2001c) *La institución social de la jubilación: De la sociedad industrial a la postmodernidad*. Colección Edad y Sociedad. Valencia: Nau Llibres.
- BAZO, María Teresa (1994) La familia como centro privilegiado de intercambio entre generaciones en *Premios Bancaixa 1993*. Valencia: Bancaixa, pp. 269-373.
- BAZO, María Teresa (1991) «La familia como elemento fundamental en la salud y bienestar de las personas ancianas» *Revista Española de Geriatría y Gerontología*, 1, pp. 47-52.
- BAZO, María Teresa (1998) Vejez dependiente, políticas y calidad de vida, *Papers. Revista de Sociología*, 56: 143-161.
- BAZO, María Teresa (1996) Aportaciones de las personas mayores a la sociedad: Análisis sociológico, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 73: 209-222.
- CRUZ CANTERO, Pepa (1995) *Percepción social de la familia en España*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- CONDE, Rosa, ed. (1982) *Familia y cambio social en España*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- DÍEZ NICOLÁS, Juan y DE MIGUEL, Jesús M. (1981) *Control de natalidad en España*. Barcelona: Fontanella.
- FLAQUER, Lluís (1991) ¿Hogares sin familia o familias sin hogar? Un análisis sociológico de las familias de hecho en España, *Papers. Revista de Sociología*, 36, pp. 57-78.
- FLAQUER I VILARDEBÓ, Lluís y SERRATOSA, Joan Soler (1990) *Permanencia y cambio en la familia española*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas. Estudios y Encuestas, 18, 158 pp.
- FUNDACIÓN «LA CAIXA» (1994) *Mayores y adolescentes: Estudio de una relación*. Barcelona: Fundación «la Caixa».
- IGLESIAS DE USSEL, Julio (1988) *Las familias monoparentales*. Madrid: Instituto de la Mujer, Ministerio de Cultura.
- IGLESIAS DE USSEL, Julio (1998) *La familia y el cambio político en España*. Madrid: Tecnos.
- IGLESIAS DE USSEL, Julio y FLAQUER Lluís (1993) Familia y análisis sociológico: El caso de España, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 61, pp. 57-75.
- INSERSO (1995) *Cuidados en la vejez: El apoyo informal*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- MYLES, John (1991) Editorial: Women, the welfare state and care-giving, *Canadian Journal on Aging / La Revue canadienne du vieillissement*, vol. 10, nº. 2: 82-85.
- PÉREZ-DÍAZ, Víctor, CHULIÀ, Elisa y VALIENTE, Celia (2000) *La familia española en el año 2000*. Madrid: Fundación Argentaria.
- PEACE, Sheila (1991) «The forgotten female: Social policy and older women» en Phillipson, Chris y Alan Walker, eds. *Ageing and Social Policy: A Critical Assessment*. Aldershot: Gower.
- RODRÍGUEZ, José A. (1994) *Envejecimiento y familia*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas y Siglo XXI.
- WALKER, Alan (1991) The relationship between the family and the state in the care of older people, *Canadian Journal on Aging / La Revue canadienne du vieillissement*, 1991, vol. 10 no. 2: 94-

112.

WALKER, A., GUILLEMARD, A. M. y ALBER, J. (1993) *Les politiques sociales et économiques et les personnes âgées*. Luxemburgo: Commission des Communautés Européennes.